

Forja

Nº 20 Primavera Verano 2010

Boletín de la Asociación Mesa de Trabajo por los Navalmorales

Dirección y Consejo de Redacción : Junta Directiva

Fotografías: Forja. Ilustraciones: Microsoft

Sumario

Habla Forja

Revista hablada

Para pensar

Los antiguos...

La aceituna

Amparo

Así nos ven...

Así nos vemos...

Cosas de aquí



HABLA FORJA

Queridos amigos, os presentamos el número 20 de la revista FORJA de la Asociación Mesa de Trabajo por Los Navalmorales con la ilusión de que todos los que seguís nuestro trabajo tengáis noticias nuestras.

No hemos estado parados desde la publicación de nuestro último número a principios del año que corre.

Hemos seguido con los cursos de mimbre que teníamos programados bajo la dirección de Abel Arriero, al que agradecemos también la preparación y exposición de los trabajos de mimbre y alfarería que expusimos en la residencia Tomás Costa.

Junto con esta exposición, realizamos allí una Revista Hablada para los residentes. La experiencia fue muy gratificante, creo que hablo en nombre de todos los que en ella participamos, que no sólo fueron los componentes de la Mesa de Trabajo, sino los mismos ancianos que cantaron con nosotros algunas de nuestras canciones más tradicionales como la jota, que intentamos bailar en grupo, a partir de una de las

intervenciones que habíamos programado y que desarrolló María Victoria Navas cuando nos explicó cómo había preparado su *Cancionero y Romancero de Los Navalmorales*, que tenemos publicado en nuestra colección de libros. También uno de los residentes Pedro Fernández Pinto fue entrevistado por Antonio Martín para explicarnos cómo funcionaba un antiguo molino de aceite. Por su interés le hemos pedido que nos lo redactara en un artículo que aparece en este número de la revista.

Tenemos que agradecer a Adelaida del Puerto, presidenta del Foro Urbanístico de Los Navalmorales su estimable colaboración en el montaje de dicha Revista Hablada. Sin su ayuda nos hubiera resultado imposible llevarla a cabo.

Y al concejal representante de Bienestar Social de nuestro Ayuntamiento, José Antonio Ruiz Luque, que con su asistencia nos arropó como delegado de dicha institución. Igual que los representantes de otras asociaciones del pueblo que estuvieron presentes.

Por otra parte seguimos asistiendo activamente a las reuniones que se han celebrado de todas las asociaciones del pueblo como tal grupo y secundando sus iniciativas.

Y no quiero dejar de agradecer a nuestra secretaria Rosi López su trabajo dentro de la Asociación, pues ha sabido sacar tiempo de donde no lo tiene para llegar a cabo su tarea entre nosotros.

Seguimos trabajando. Es verano y julio, hace, creo, cuarenta grados y España ha ganado la Final de la Copa del Mundo de Fútbol y en nuestro pueblo se ha celebrado por todo lo grande en la Plaza de los Seis Caños con cohetes, baños y duchas de agua, todos juntos y contentos. Tenemos problemas con la TDT para ver la televisión, aunque, en esta ocasión pudimos ver el acontecimiento. Esperemos que el problema se arregle, aunque esto no nos asusta. Nos asusta la crisis económica, el paro y la falta de salidas para la gente de nuestro pueblo. Siento no tener una respuesta para esto, sólo sé decir que lo importante en la vida son las personas y sus actitudes para construir el futuro, sobre todo los jóvenes. Aprovechemos las noches al fresco para cambiar impresiones sobre estas cosas, que vale la pena.

Nos gustaría que nos escribierais a la revista o al correo electrónico:

mesa@losnavalmorales.com.

Os deseo un buen verano.

La Presidenta de la Asociación Mesa de Trabajo por Los Navalmorales

María Teresa de Castro del Pozo

REVISTA HABLADA PARA NUESTROS MAYORES



El día veinte de marzo nuestra Asociación, dentro del programa en que todas las asociaciones del pueblo aceptamos realizar un acto para darnos a conocer por nuestros mayores en la Fundación Tomás Costa, llevó a cabo una Revista Hablada con la que cerrábamos además la exposición que, durante la semana precedente,

habíamos mantenido con nuestros trabajos- libros, revistas, trabajos de alfarería y mimbre- que depositamos allí para que lo pudieran contemplar.

Preparamos todo con verdadera ilusión, pues, desde siempre, nos hemos sentido cercanos a esa Fundación, que nos parece la más entrañable e importante que tiene este pueblo y allí hemos ido enviando libros y revistas, haciendo alguna exposición además de la presente y hasta nos hemos atrevido a levantar nuestra voz sobre algunos acontecimientos de la Fundación que nos han preocupado. Bien es verdad que los responsables de la misma no entendieron nuestra intervención y la malinterpretaron, pensando que nos metíamos donde no nos llamaban e ignorando que vivimos en un país libre, con libertad de expresión y opinión, siempre que no se falte al respeto y a las leyes ni a las verdades y convicciones que uno tiene. Dicho esto, pelillos a la mar y miremos hacia delante.

Digo que preparamos nuestro trabajo con verdadera ilusión y pasamos una buena tarde todos juntos, por eso tratamos de dejar constancia aquí de cómo se desarrollaron los actos.

Habló primero la Presidenta de la Asociación, María Teresa de Castro, explicando, tras el saludo a los presentes, la intención del acto, en lo que consistía la "Revista Hablada", que no era otra cosa, dijo, que utilizar lo que cualquier revista escrita puede presentar, pero en directo: artículos, entrevistas, columnas de opinión, reportajes a lo que se añadían las posibilidades de los medios audiovisuales como la gran pantalla donde podíamos ver dibujos, fotografías, gráficos...lo que llevó a cabo, con gran acierto y esfuerzo, porque estaba sola en el cometido, Adelaida del Puerto, que además tocaba la guitarra y entonaba las canciones que allí se fueron cantando y tuvo la atención de pasar a su blog en internet el desarrollo gráfico del acto.

Luego vino la intervención de María Victoria Navas, profesora de la Universidad de Madrid, que nos explicó cuáles habían sido las fuentes con las que había trabajado para elaborar su libro **CANCIONERO Y ROMANCERO DE LOS NAVALMORALES**, donde recogió, hace unos años, toda esa fuente de emociones y músicas que nuestro pueblo ha ido desarrollando desde antiguo. En ningún otro sitio estaba más justificado este comentario, pues nos explicó los ratos que había pasado allí en la residencia recogiendo de

Gloria, Margarita y otros informantes esas canciones y músicas que, gracias a su esfuerzo de investigadora, no se perderán para siempre. Se hizo acompañar en su intervención de la presencia y explicaciones de las hermanas Sánchez Huete, Matea y Caridad, que no sólo nos contaban cómo, siendo jóvenes y niñas habían aprendido y cantado tales canciones, sino que también se atrevieron a interpretar algunas en vivo y en directo.

Entre cada una de estas intervenciones, los que habían sido presidentes de la Mesa de Trabajo, Germán Pinto, Pilar García Camacho y Francisco del Puerto dejaron algunas reflexiones personales en forma de columna, relacionadas con este encuentro con nuestros mayores por parte de la Asociación.

Por su interés, igual que por la intervención con su reportaje-entrevista que Antonio Martín hizo con el residente Pedro Fernández Pinto sobre los molinos antiguos, que nos ilustró no sólo con un relato ameno y curioso, sino con dibujos donde trataba de reproducir cómo se trabajaba en los mismos, cuando aún la electricidad ni la maquinaria actual había llegado a ellos, vamos a reproducir en la revista Forja estas intervenciones.

También Irma Gutiérrez presentó su audífono OIR PLUS para mejorar de una forma sencilla y elemental nuestra audición en algunas ocasiones como cuando escuchamos y vemos la televisión y que ya nos mostró en el número anterior de Forja.

Se cerró el acto con el canto de algunos de estos textos recopilados por parte de todos los presentes como *San Antonio y los pajaritos*, *La Mora* y *la Jota de los peines*, pieza emblemática de nuestro folclore, que, algunos se atrevieron a bailar.

Francisco del Puerto



I

Me decía una vez la última superiora de las monjas que estuvieron aquí que parecía que el pueblo y la residencia estaban de espaldas, que eran dos mundos separados. No lo he podido olvidar, lo he dado mil vueltas, pensando en las razones y las soluciones.

Primero tuve que aceptar que eso era verdad y me dolió en el alma, porque he sido educado en una verdadera reverencia a los mayores y me consta que la mayoría de la gente de este pueblo es igual, pero hay algo que determina esta separación, incluso contra nuestra propia voluntad.

Vosotros los residentes estáis aquí, limitados por los achaques de la edad y nosotros atados a nuestro día a día, tratando de resolvernos como podemos, delegando, en otros, compromisos como el estar cerca de la Residencia, de los que no deberíamos desentendernos, limitados por ello también y así llegamos a ser dos mundos que son el mismo, pero que, al partirse, se hacen más pobres, perdiendo una conexión que nos haría más sabios, más felices, mejores personas.

Yo saludo con alegría, iniciativas como ésta de que las asociaciones bajen aquí, se encuentren con vosotros, todo lo que sea acercamiento, tender puentes, es bueno, pero hay que dedicar tiempo a pensar y hablar y trabajar, para que no se produzca este alejamiento que, a muchos, nos hace infelices.

Si renunciamos a la atención de nuestros mayores, estamos perdiendo un punto de referencia fundamental, porque ellos son nuestro futuro, o ¿es que creemos que la admiración, que hoy está de moda, de envidiar e imitar a los jóvenes que pueblan los espacios de las televisiones, nos van a enseñar y ayudar más a vivir que la experiencia de los que han vivido? ¿Es que estamos tontos?.

Francisco del Puerto Almazán.

II

¿Hace mucho tiempo que no probáis lo agradable que resulta sentarse sin prisa para hablar, (mejor, para dejar hablar) con una persona mayor?.

Si estás un poco atento e interesado, descubrirás que la comunicación se establece espontáneamente, sin problemas, y que el caudal de cosas interesantes, puntos de vista personales, anécdotas, experiencias, humor, es algo, por lo menos, sorprendente.

Yo recuerdo cuando no teníamos dependencia de la televisión, cuando, en verano "se salía al fresco". Los niños jugábamos incansablemente con la emoción añadida de la noche a nuestro alrededor, pero sabiéndonos protegidos, porque los mayores estaban allí y les podíamos oír hablar mientras jugábamos, y, cuando parábamos un poco a descansar junto a ellos, escuchábamos, a veces, historias de

sucesos, de costumbres antiguas, de experiencias unas veces divertidas y otras no tanto que nos sorprendían y nos llenaban de asombro y curiosidad.

No tengamos tanta prisa, sentémonos a escuchar y disfrutar, a aprender, a volver a ser, por un rato, niños con su capacidad de escucha y su ausencia de prejuicios y volveremos a saborear aquello que se nos da sin pedir nada a cambio, sólo un poco de atención.

Pilar García Camacho

III

Cuando era niño me gustaba subir a la troje de mi casa y, desde la ventana del pajar, ver en la lejanía del paisaje unas pequeñas lomas pegadas al horizonte. Luego, más cerca, un mar de tejados, chimeneas y fachadas viejas. En medio, una cubierta de tejas rojas y flamantes sobre una fachada de refulgentes ladrillos, con un magnífico rosetón de cerámica vidriada y alguna parte de sus puertas y ventanas en forma de arcos de herradura o de graciosas ojivas. Este edificio era la Comarcal. Lugar a donde venían a parar los trigos de vuestros campos, el fruto de vuestro trabajo, el afán de vuestros sudores. A su sombra, los aún niños jugábamos a *las chapas, al cinto quemao, al buenos días, señor maestro...* A su sombra también, esperábamos un autobús que nos traía el abrazo de algún ser querido desde la capital. (Quizá no imaginábamos que este mismo autobús un día nos arrancaría de aquí para alejarnos, segundo a segundo y metro a metro, de este lugar y de aquel tiempo).

El tiempo no ha vuelto, y el lugar se ha transformado. Ahora aquella Comarcal forma parte de esta Residencia Tomás Costa a la que muchos habéis regresado por distintos caminos y desde diferentes paisajes.

Los que somos de este pueblo, pero vivimos fuera de él, tenemos la necesidad de volver a él, porque si no, no estamos completos. Nos falta algo importante. Nos falta nuestra niñez. O nuestra juventud. O parte de nuestra madurez, según el tiempo en que nos vimos obligados a partir.

Sin embargo, no siempre es posible regresar, por muy fuerte que sea el deseo. Unas veces por razones de trabajo, otras por cuestiones de salud, otras porque los acontecimientos familiares nos hacen posponer el momento del reencuentro.

Hoy es una de estas fechas. Quiero estar con vosotros, pero me tengo que conformar con escribir estas pocas líneas y desearos todo lo mejor que os pueda dar la vida. Y que sepáis que, con mis compañeros de la Asociación, me encuentro muy cerca de aquí... A pesar de la distancia.

Germán Pinto



LOS ANTIGUOS MOLINOS DE ACEITE

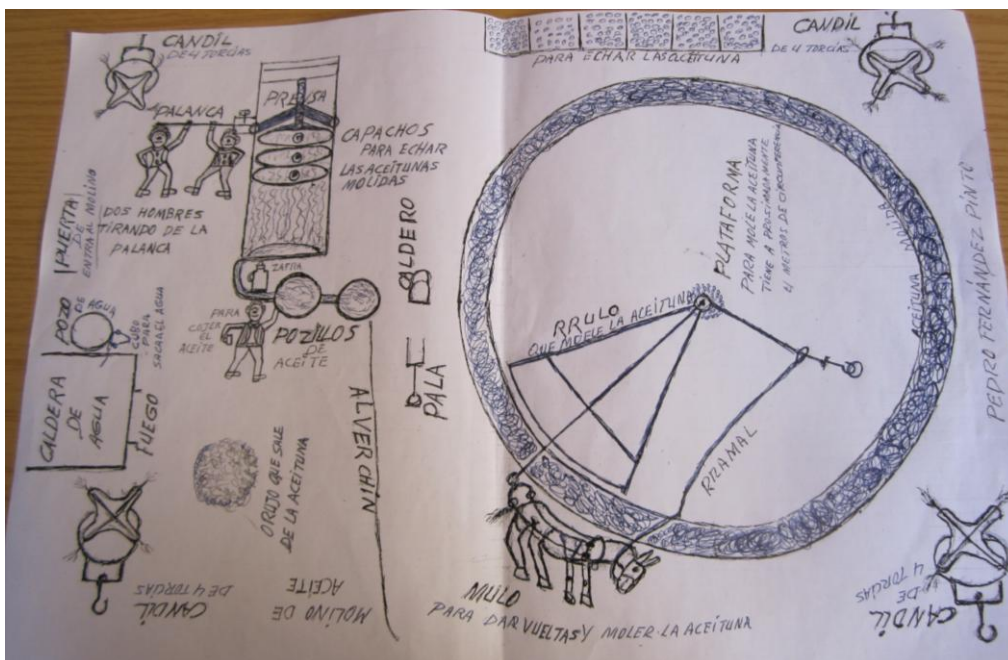
Voy a tratar de explicaros cómo era el molino de aceite en mi pueblo, Los Alares. Sólo había un molino, en el cual todos los vecinos que teníamos algún olivar, molíamos nuestro fruto.

Cuando cogíamos las aceitunas, las almacenábamos en casa a la espera de que nos tocara la vez para ir al molino a hacer el aceite.

Una vez que el dueño del molino nos llamaba, lo cogíamos en costales que venían a ser de fanega y media y lo depositábamos allí en los compartimentos que había junto a la plataforma, donde se molían. Según se iban desocupando estos compartimientos, llamados aceituneros, venían otros vecinos a depositar las suyas.

Se trabajaba día y noche y, como no había luz eléctrica, nos alumbrábamos con esos candiles que he tratado de dibujar, que se colocaban en cada uno de los extremos del espacio interior del molino. Eran unos candiles grandes de cuatro torcidas de tela que ardían sobre el aceite.

La plataforma era circular y era el lugar donde se molía la aceituna con el rulo que rodaba sobre ella aplantándola, allí es donde, con las palas, se iba depositando la aceituna junto a la punta del rulo o centro de la plataforma. Un mulo, que daba vueltas y vueltas alrededor, era el que iba moviendo el rulo.



Según se iban moliendo, iban cayendo a una especie de canal que había alrededor de la plataforma. Desde allí, con palas, se echaba lo que el rulo había molido en un caldero, que era una especie de cubo de cuarenta centímetros de

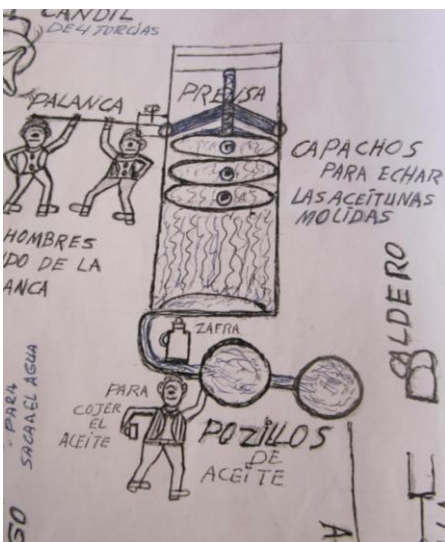


diámetro y unos treinta y cinco de hondo.

El caldero se descargaba entre los capachos depositados en la prensa, una vez terminada de recoger la aceituna molida; los capachos veían a recoger unas seis fanegas para cada pisa y era entonces cuando se bajaba la prensa y se iba apretando por medio de unas palancas que impulsaban tres o cuatro hombres, apretando hasta dejar correr los zumos.

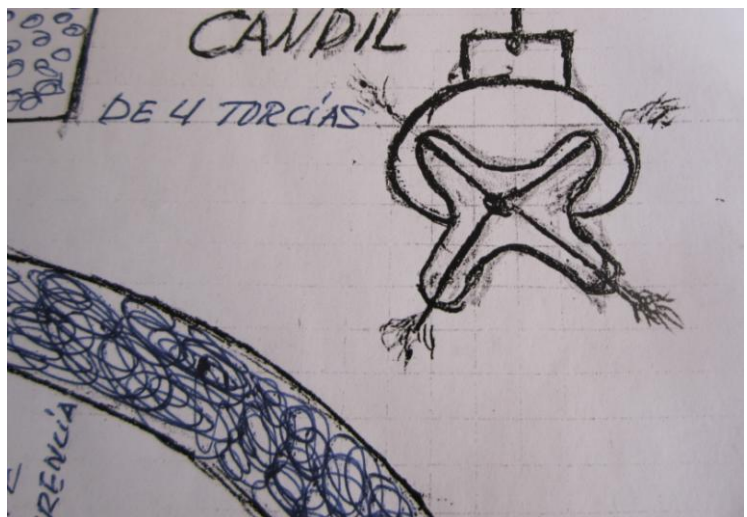
Para cada pisa había que lavar los capachos, que no se podían lavar en agua fría, para lo que había instalada, junto a un pozo, una caldera de agua que se calentaba con fuego en los bajos de la misma y así quedaban los capachos preparados para la siguiente pisa.

De esas pisas salían tres sustancias diferentes: el aceite para el consumo humano, el orujo, que estaba destinado para alimento de los animales y el alpechín que corría hacia el río.



Antes de recoger el que llevaba su aceituna el aceite, el dueño del molino se quedaba con dos litros por fanega y, como eran seis fanegas por cada pisa, el dueño se quedaba con doce litros por pisa, lo demás era para el dueño de las aceitunas, que se llevaba a la zafra a su casa para su consumo del año.

Pedro Fernández Pinto.



LA ACEITUNA

Lo despertó el olor a fritos, que llegaba de la cocina, y una voz firme presionando sobre su hombro.

-Vamos, rubiete. Levántate, que ya es hora.

Dominando el frío de la habitación, con ligeros tiritones de destemplanza y algún castañetear de dientes, se vistió los pantalones de pana, las botas campesinas y el jersey de lana gorda que la madre le tenía preparado en una silla, a los pies de la cama. No hizo caso a los ajetreos de la cocina. Salió al corral y rompió el hielo de una palangana desconchada. Con fuerza se lavó la cara y se peinó tiritando ante un trozo de espejo anclado en la pared de cal del portalón.

De un salto penetró de nuevo en la cocina. Encogido por el frío, bufando y frotándose los brazos, buscó un sitio entre los mayores que formaban un corro a la lumbre preparando la merienda.

La abuela le puso en las manos un tazón de café con leche caliente, recién ordeñada y recién cocida en el fogón de paja y leña. Le acercó un azafate con rebanadas de pan frito:

-Toma, zangandán, estos sopetones que nos hizo tu tío en el molino. Con un par de ellos podrás aguantar bien la mañana del olivar.

El tío Jonás, el único soltero de la familia, trabajaba de noche en la Olivarera y llegaba a casa antes que los demás salieran al campo. De vez en cuando se llevaba varios panes y los traía convertidos en sopetones: rebanadas gruesas, fritas en el aceite recién prensado, rociadas de limón, espolvoreadas de azúcar. Eran un manjar y un buen alimento para las frías arrancadas de las mañanas de invierno.

A Ricardo le gustaba el sabor recio del aceite virgen. Su aroma a tomillo, a cantueso, a hinojo..., a jara... concentraba en su boca todas las esencias de los momentos pasados en los campos. La suavidad de su tacto lo acariciaba como la brisa de la primavera en la cumbre de la Sierra Santo.



Ricardo era un muchacho espabilado, trabajador, simpático, alegre y cariñoso. Eso decía su padre, que lo llamaba mi rubiete por tener el pelo un poco más claro que sus hermanos. Su madre y su abuela lo consideraban un trasto, un enreda, que nunca estaba en casa. Que se pasaba las horas muertas con los gañanes o con los guarreros. O correteando por las eras y las calles del pueblo. O haciendo rabiar a las muchachas, aunque fueran mayores que él. Que no abría un libro más que cuando lo castigaba el maestro. (Eso sí, con mucha frecuencia, por su falta de interés hacia las letras).

Era el segundo año en que, como tantos otros muchachos Ricardo, iba a la aceituna. Sin embargo, las cuadrillas de aceituneros lo tenían ya por el mejor vareador de arriba. Por su agilidad, por su facilidad para alcanzar las copas más altas de las olivas y por la rapidez con que acababa el trabajo, sin dañar un solo ramón. Sin apenas hacer hojas.

Su madre le entregó la talega de tela a cuadros roji-azules con la merienda. Lo ayudó a colocarse el chaquetón de paño gris que lo esperaba en el perchero del portal y lo despidió con un suave cachete en la nuca.

-Venga, trasto, espabila, que te estará esperando el Tío Sebastián. Y ten cuidado con la Cari, que va a por ti. Menudas las pusisteis a ella y a su hermana en la plaza del Carmen. Su madre me ha dicho que te la tiene guardada. Así que ojo!. Que ya sabes como las gasta.

El muchacho arrancó con una carrerilla saltarina hacia el corralón donde se reunía la cuadrilla.

El trabajo se acometió con un sol frío y duro. Helado en la tierra y en los charcos de los surcos. Helado en las ramas de los árboles en las que habían nacido pequeños carámbanos – chirriones los llamaba la gente-, que colgaban como pirulís y se confundían con las hojas de los olivos o con las mismas aceitunas. Las manos se agarrotaban y dolían entumecidas. Dolían en los picos de las mantas al rodear la oliva. Dolían en la base de las varas al descargar los primeros golpes sobre los ramones rígidos, quebradizos por el frío acumulado en la savia dormida. Los dedos se agarrotaban y dolían debajo de las manoplas. Dolían endurecidos en los dediles de cáscara de bellota que se rompían contra los pedruscos al rescatar los frutos congelados. Hasta el aliento del mayoral dolía. Y se le escarchaban las palabras cuando veía romperse las aceitunas contra los terrones cristalizados por la helada.

La fuerza del sol, cada vez más cálida, y las lumbres de



ramones, encendidas en los claros próximos a la faena, fueron aliviando poco a poco las calamidades de la cuadrilla, haciendo la recogida más rutinaria y más llevadera.

El amo estaba en todas partes. Ayudaba a los vareadores a alcanzar las últimas aceitunas de las ramas difíciles, a las mujeres a recoger las de los sitios más desagradables, las más escondidas en los cantizales. Echaba una mano al carretero para cargar los costales más pesados, las seras más grandes que irían al molino.

Al mediodía, con el sol colgado en el centro de un azul perfecto y con la brisa de la sierra abriéndoles el apetito, la cuadrilla buscó asiento a la solana de una linde verde, cercana al tronco en el que guardaban sus avíos. Sobre las piernas, cubiertas con pantalones de pana o amplios faldones con faltriqueras, abrieron sus tarteras con la merienda.

Era el momento de la charla, de las bromas, del cotilleo socarrón. Era el momento del bocado, compartido en forma de tajada, que se ofrecía en la punta de la navaja compañera. Era el momento del trago de vino, comulgado en la bota, de mano en mano, de boca en boca... Y era el momento de la venganza elegida, planeada y saboreada por Cari y sus amigas para devolver a Ricardo las bromas sufridas en la plaza: él y sus amigos las había perseguido por medio pueblo, las habían acorralado contra la puerta de Correos, las habían ensopado con sus pistolas de agua... Luego remataron la faena espolvoreándoles con puñados de tierra.

La muchacha y Ricardo eran vecinos, de carácter alegre y pícaro. Aunque la chica era cuatro años mayor, aquellas bromas formaban parte de su amistad desde que el muchacho, con los mocos colgando, salió por primera vez a jugar a las cuatro calles, dejó las faldas de su madre y tuvo que buscarse un sitio entre los demás, mayores que él. Por eso no dejaban pasar una. El que la hacía la pagaba, antes o después. Por ser el más joven de la cuadrilla, el rinres, se sabía objeto de todas las picardías, bromas e inocentadas, pero ni se asustaba ni se dejaba sorprender. Ahora ponía sus cinco sentidos en controlar los movimientos de las tres muchachas. No las dejaba acercarse, pero ellas le hostigaban continuamente.

-Ten cuidado, nene, que las vas a pagar todas juntas.

-Bueno te vamos a poner. Ya verás...,ya.

-Se te van quitar las ganas de correr detrás de nosotras.

-Ríete ahora, que luego...

-Ya veras... ya verás qué bien se está con la tierra encima.

No desconfiaba del amo, que no solía participar directamente en las bromas. Aunque a veces las cortaba, otras muchas, las consentía divertido. Ricardo se extrañó de que lo sujetase por detrás y lo arrojase de espaldas contra la yerba de un lindazo, mirando al cielo. Su cara socarrona y curtida guiñaba un ojo a las mozas mientras sujetaba al chico y gritaba a carcajadas:

-¡Venga, a por él ¡Aquí os lo dejo, a ver si sois capaces...!

Luego, al oído de Ricardo:

-¡Vamos, machote! ¡Que no se diga... ¡

Le guiñó un ojo y le apretó amigablemente los hombros.

Tres furias cayeron encima del muchacho.

-¡ A por él...!

-¡ A salársela!

-¡ Y después, un buen manteo!

Ricardo sabía lo que le esperaba. Las tres muchachas, luego todas las mujeres de la cuadrilla, lo sujetarían con fuerza. Le abrirían la bragueta. A puñados la llenarían de tierra roja, fría, con cardos y hierbajos, con piedras y con todas las humillaciones y burlas que su incipiente virilidad les inspirase. “¡Que chica la tiene...!, Bueno, no está tan mal..., ¡Bah para echársela a los perros...!” Posiblemente se le escaparía algún buen tirón o algún pellizco socarrón a alguna vieja. Seguro que se les escapaba un chorro de agua fría de la cántara. Quedaría tumbado boca arriba, pesado como un costal, dolorido, humillado y sucio como un ceomo. Reaccionó...

Revuelo de faldas, de botas, de pantalones. Chillidos, risas nerviosas, gritos. Revolcones y lío de cuerpos jóvenes por la yerba y la tierra. Jadeos, nuevos gritos, nuevos chillidos, nuevas risas histéricas:

- ¡Sujétale las manos!

- ¡No, los pies!

- ¡La camisa, la camisa! ¡No, los pantalones!

- ¡Agárralo del pantalón!

- ¡Ábrele la bragueta, que se escapa!

- ¡Cuidado con mi falda...!

- ¡Ay, mis...!

- ¡Ay...! ¡Mis pantalones!

Ricardo escapó corriendo de la maraña de faldas, blusas, pantalones y muchachas que se quedaron en el suelo desorientadas, rabiosas, golpeando la tierra con pies y manos. A los pocos pasos el chico se paró. Dio media vuelta, miró al resto de la cuadrilla. Con gesto taurino, triunfante, glorioso, levantó las dos manos y mostró sus trofeos: una oscura falda de aceitunera y unos pantalones de pana azul-celeste. Carcajadas y aplausos atropellados premiaron la hazaña. En medio del jolgorio sobresalió una voz de mujer. Socarrona. Experimentada.

-¡Te falta el rabo, chaval...!

Era la ocasión. La puerta grande de su victoria. Con gesto chulesco y condescendiente, haciéndose rogar, devolvió las prendas a sus dueñas. Menos a Cari, a cada segundo más mohína.

El silencio y la curiosidad recorrió uno a uno a los aceituneros, que empezaron a mirar con sorna a la chica. Parsimoniosamente, sin prisa, regodeándose en cada movimiento, Ricardo

rebuscó en el bolsillo del pantalón. Con guasa, y no sin cierto pudor, levantó la mano derecha. Sobresalía levemente, en el puño cerrado, un pedazo de rojo.

-! Vamos ya...!

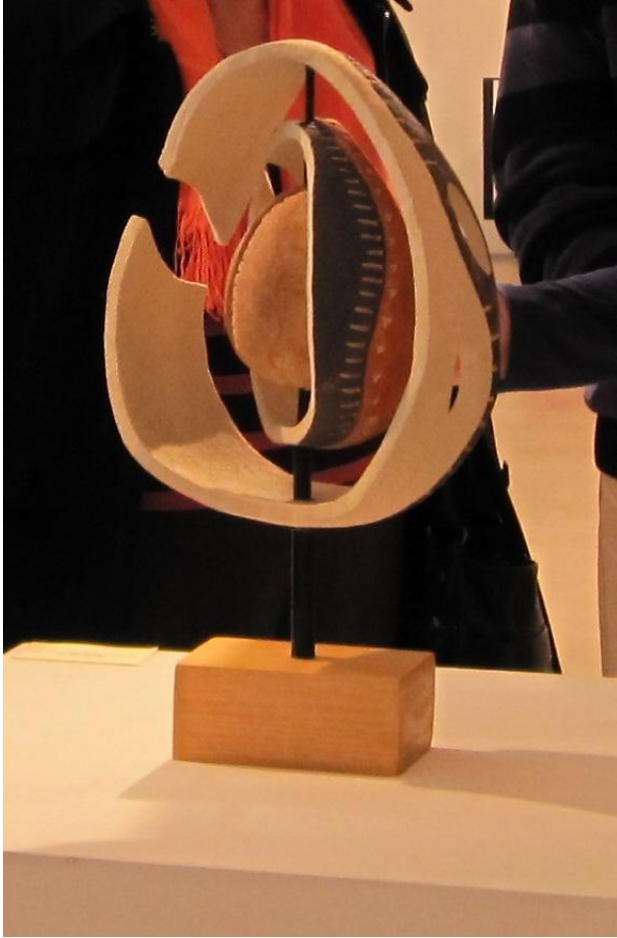
-! Que se vea...!

El mismo jolgorio, las mismas voces..., las mismas carcajadas de antes. Vio la expresión de Cari. Su rabia y su vergüenza lo animaron. Recordó sus amenazas y las de sus amigas. La chulería con que lo habían tratado a lo largo de la mañana... Abrió su mano y dejó ver, ondeando contra el azul del cielo, rabiosamente íntimas, rabiosamente coloradas, las bragas arrebatadas a la muchacha.

Germán Pinto



AMPARO



Busca alma en las
formas.

El alma de las formas
de la materia.



El alma que tiene el barro,
el cristal,
el plástico,
la vida...

Cualquier cosa
que se pueda tener entre las manos,
capaces de atrapar su último sentido...

Amasando...

Moldeando

hasta encontrar ese hálito remoto,
latente entre las cosas.

Y sentir que puede hacer real la belleza
de lo tangible,
de lo cotidiano e intrascendente.

De todo aquello que pasa a nuestro lado,
como pasa la mirada de un niño, dejando la caricia de su presencia.

Hallando el mismo poso en un rostro humano que en una lata de
cerveza vacía o en el plástico de una botella destinada al cubo de basura.

Porque ella es mármol y cristal y barro...

Un espíritu que pasa a nuestro lado
buscando el lado transparente de lo oscuro por cotidiano.



Germán Pinto

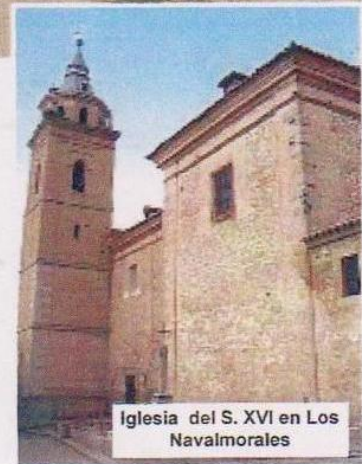
DE CARRANQUE A LOS NAVALMORALES

Estos dos pueblos pertenecen a la Comunidad Autónoma de Castilla la Mancha, más concretamente a su capital Toledo, pero se encuentran ubicados a muy pocos Km. de Madrid, por lo que decidimos hacer un viaje y pasar un fantástico día.

En Carranque se encuentra un parque arqueológico verdaderamente extraordinario, un conjunto de edificios que se pueden visitar muy cómodamente, están en magnifico estado de conservación; son unas ruinas romanas del siglo IV en las que podemos ver LA CASA DE MATERNO, su nombre, aunque pueda parecer otra cosa, es debido simplemente al nombre del que fue el dueño y señor de la villa. En ella podemos encontrar una espectacular colección de mosaicos, magníficamente conservados. Esto, más el resto de los monumentos hacen que el visitante se acerque a la vida cotidiana, al mundo religioso, funerario y a otras curiosidades de la época.

Todo en un entorno natural, rodeado de chopos, pinos y un bosque de ribera que arropa a un bellissimo río Guadarrama.

A la hora de comer llegamos a Los Navalmorales, ¿por qué allí? pues a parte de encontrarnos con un pueblo muy bonito, también es en el que una de nuestras colaboradoras ha decidido escapar a relajarse y a disfrutar de sus gentes, encantadoras, amables y simpáticas. Pero de lo primero que dimos cuenta, fue de su gastronomía recorriendo cuatro de sus amplios bares, en los que nos sirvieron croquetas caseras, tortilla española, aceitunas de la tierra,

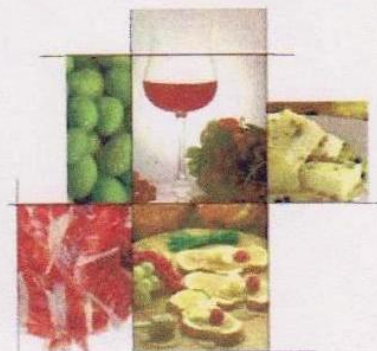


Iglesia del S. XVI en Los Navalmorales

pues, en sus alrededores se encuentran unos maravillosos campos de olivos, unos emparedados muy buenos y al final aún llegamos a tiempo para degustar unas fantásticas migas manchegas con uvas.

Después seguimos nuestro paseo y vimos la hermosísima Iglesia parroquial del siglo XVI. Como ya he dicho sus gentes encantadoras y la amistad que les une a nuestra compañera, hicieron que muy amablemente nos abrieran la iglesia y que un profesor del pueblo, ya jubilado, nos explicara exhaustivamente su maravilloso retablo del siglo XVII, de estilo barroco procedente del convento de las Comendadoras de Toledo y que preside la Virgen de la Antigua.

Teníamos que volver y después de aproximadamente una hora llegamos a Madrid, donde dimos por finalizado un bonito día de primavera.



Mosaico en las ruinas romanas de Carranque

ASÍ NOS VEMOS NOSOTROS

(COLABORACIÓN)

MI CASA



Una chapa en la fachada
al lado de un desconchón
no anunciaba una posada
sino un cemento: El León.

Un portalillo en penumbra
que otrora taberna fuera
y en el patio, dando sombra,
una parra y una higuera

Gallinero en el corral
pocilga y la conejera
con la cuadra, que antes fuera,
y más adentro el pajar

El portal, el comedor
la despensa, la cocina
que la vida nos anima,
y la lumbre en derredor.

En mis recuerdos perdura
aunque nada es como antes
ha cambiado tu estructura
tus vecinos y habitantes.

Te recuerdo con dulzura
allá en la calle Cervantes

Camarena.



1.- Se ha celebrado en este mes de Mayo el veinticinco aniversario de la inauguración del Colegio Público San Francisco de nuestra localidad con diferentes actos, a los que como Asociación hemos sido invitados, lo que agradecemos de verdad.

Nuestra felicitación y el deseo de que una labor tan básica y necesaria sin la cual nuestro futuro como pueblo nunca podría tener salida en estos tiempos, continúe y los esfuerzos que su Junta directiva, maestros y padres ponen en dicha labor se vea cada día más enriquecida para que nuestros niños puedan, en este nuevo siglo en el que tendrán que vivir, mejorar y gobernar el mundo al que les hemos traído, hacerlo de la mejor manera posible.

El número extraordinario de su revista EL TINTERO que nos han enviado habla de una historia corta, pero emocionante de esfuerzos, valores, programas, premios, planes, sueños y realidades que allí se han cultivado durante estos años, pero también de tantas y tantas personas, maestros y maestras, niños y niñas, trabajadores y trabajadoras que han dedicado sus mejores empeños en una lista larga que produce melancolía y agradecimiento, alegría y hasta devoción que queremos resaltar en esta pequeña reseña de felicitación y de ánimos para su futuro.

Aprovechamos la ocasión también para agradecer al I.E.S. Los Navalmorales la publicación periódica AULA JOVEN, que siempre nos envían y leemos con verdadera admiración. No todos los Institutos pueden ofrecer una revista como ésta, con un diseño tan nuevo y unos contenidos tan bien trabajados. Hacer una revista así cuesta mucho trabajo y un derroche de entusiasmo y entrega del que deben sentirse muy orgullosos todos los que colaboran.



2.- Este año se seguirán celebrando los cursos de Alfarería y Modelado que en veranos anteriores llevó a cabo la Mesa de Trabajo, en algunas ocasiones en colaboración con el Ayuntamiento. Es el propio Ayuntamiento, a través de su Concejalía de Cultura, el primer responsable de los mismos, habiéndolos integrado, para su desarrollo, dentro del programa ALAZUL.

Rosi López, componente de nuestra asociación, dará un curso en la Casa de la Cultura de Manualidades con veintiséis alumnos. Amparo García Carpizo, también componente de nuestra asociación, dará otro de Modelado en barro en el local de la Mesa de Trabajo. Por otra parte, los cursos que hemos desarrollado durante el año por parte de Abel Arriero con el mimbre y sus trabajos de alfarería podrán ser contemplados y adquiridos en la Feria de Artesanía

Esperamos que, otra vez más, resulten exitosos y contribuyan a que la tradición del arte del barro entre nosotros no se pierda.



3.- Hace unos días, ya en pleno verano, se ha producido en el pueblo una tormenta que ha hecho que la abundancia y fuerza del agua saltara los puentes, entrara en algunas casas y destruyera mucha de la labor de los hortelanos que tienen sus huertas al final del pueblo. Nos ha hecho recordar viejos tiempos y sólo el buen encauzamiento del arroyo, con que ahora cuenta la población, ha evitado más desgracias. Si alguien tiene curiosidad por ver las imágenes, se han colgado varios videos en Internet. Basta con escribir : ***Crecida en Los Navalmorales*** para contemplarlos.



4.- Se ha celebrado en el pueblo también recientemente el segundo encuentro o campamento para discapacitados de Castilla la Mancha. Se ha celebrado en el parque, con la mala suerte de que fue un día de mucha lluvia que pudo deslucir el evento, pero la asistencia fue muy numerosa, más de doscientos y el organizador fue Don José Antonio Ruiz Luque, concejal de bienestar social de nuestro Ayuntamiento.



5.- La conquista de la Copa del Mundo de Fútbol, que ha removido los sentimientos colectivos de todo el país, ha tenido una gran repercusión en nuestro pueblo, que ha seguido la consecución de los partidos que España iba ganando con verdaderas fiestas de cohetes, concentraciones, banderas, movimiento de coches a altas horas de la noche con los claxons pitando y las banderas españolas ondeando por las ventanillas. Ha sido una verdadera alegría colectiva que estalló con el partido final en la concentración más numerosa en la plaza de los caños, donde una multitud de jóvenes y no tan jóvenes mezclaron la alegría con las banderas, el agua y la sensación de estar viviendo un gran momento. Son buenas estas

cosas para neutralizar los tiempos difíciles que estamos padeciendo con la crisis económica y afianzan la comunión entre todos. Enhorabuena a los organizadores de la fiesta.

6.- Cerramos este ramillete de noticias y acontecimientos con una llamada a la participación en la Fiesta que la Cruz Roja ha organizado para este verano con un festejo taurino. Las causas nobles merecen un apoyo y la Mesa de Trabajo se suma a esta iniciativa que esperamos que tenga éxito.

**—
AMN**